

milia con la onda ultraísta de autores como Adriano del Valle, Vilalón, Rogelio Buendía, Rivas Panedas, y, por supuesto, Guillermo de Torre y Ramón. Está claro que Chirinos incluye a los del 27 por ser poetas cuya obra ha trascendido mucho más que la de los ultras. Algo similar ocurre en la sección “Cinematógrafo”, pero aquí el antólogo va más atrás en el tiempo, hasta Manuel Machado. Y hay textos de Juan Larrea, Alberti, Diego, Vicente Aleixandre, Lorca, aunque destacan las entregas de Lucía Sánchez Saornil (todo un descubrimiento en este libro) y el poema de César M. Arconada por su modernidad y uso de la elipsis poundiana.

Dejaremos a los lectores —por la tiranía del espacio— la incursión en “Los deportes, la música”, y remarquemos la profundidad de la investigación realizada por Chirinos. La antología es una joya en el campo escogido: quienquiera que se interese por el tema deberá pasar por este libro. Y lo enriquece además el constante diálogo con la poesía de vanguardia hispanoamericana. El foco de los análisis de nuestro poeta y crítico se centra en la exploración de la sensibilidad moderna —en la coyuntura de las primeras décadas del siglo XX— que constituye el origen más remoto —y de allí su importancia— de los actuales tiempos de tránsito en los que, como dice Chirinos —y aquí lo parafraseo— podemos dejarnos seducir por este arte en el que relampaguea la nueva vida.

Róger Santiváñez
Temple University

Gisela Heffes, editora. *Poéticas de los (dis)locamientos*. México: Literal Publishing, 2012. 300 pp.

Un libro y otros varios envíos se inscriben en la introducción que Gisela Heffes arma para esta compilación, no sólo para preparar al lector respecto de lo que hallará, sino también para poner a esas interlocuciones en diálogo con otras.

La primera: Sylvia Molloy y Mariano Siskind, en otra introducción a otro libro (que como éste, deriva de un encuentro entre escritores), sitúan los ensayos que le siguen en una zona de pasaje, “en un espacio indecible entre el discurso crítico y la autobiografía”. Más precisamente hablan de “autobiografías críticas de las condiciones de posibilidad concretas de esa escritura extrañada que es la casa del escritor diaspórico” (2006, 12). *Poéticas de la distancia. Adentro y afuera de la literatura argentina* hace lugar a esas figuraciones entrañables que, como en la cita de Silvina Ocampo (“Se llega a un lugar sin haber partido de otro, sin llegar”), se producen en el seno de un aparente circunscripto territorio. El ejemplo tal vez más notorio de ese desplazamiento lo da Diana Bellessi cuando en un pasaje de las escuetas notas biográficas separadas de las que siguen en el texto principal que le continúa, escribe: “La migración central que marca mi vida fue desplazarme de una clase humilde campesina a la ciudad letrada”. Y agrega luego: “Atada a ese origen con la responsabilidad que implican los privilegios de haber ampliado sus límites” (58).

Fronteras que se cruzan, límites que se franquean, movimientos que implican, como bien lo subraya incluso gráficamente Heffes, (dis)locamientos, transformaciones, cambios. Algunos elegidos, otros obligados. Algunos más ostensibles porque implican el abandono de un territorio geográfico; otros, más ligados a muros simbólicos tratados con melancolía o con fastidio, con resignación o ternura; delimitados por barreras internas, legados, mandatos o accidentes, avatares del azar (no siempre convertido saerianamente en don).

La segunda interlocución no es planteada directamente, sino generada por la escritura. El libro de Heffes obliga a la cita de una conferencia memorable de Jorge Panesi en el *II Congreso Internacional "Cuestiones críticas"* celebrado en la Universidad Nacional de Rosario en 2009: "Los que se van, los que se quedan: apuntes para una historia de la crítica argentina" es el título elegido que trae, como en eco, el artículo que Raúl Beceyro escribiera para *Punto de vista* en 1991. Panesi evoca algunos de los principales motivos que atravesaron la diáspora de intelectuales, críticos y escritores argentinos: no sólo se centra en las dictaduras, sino también en los resquebrajamientos económicos, políticos y sociales que llevaron al exilio leído, en cercanía con David Viñas, como algo muy diferente al viaje turístico.

Esta conferencia como la cita de Diana Bellessi permiten focalizar en dos puntos que el libro trabaja (y en los que, por razones de espacio, centro esta reseña) a partir de las estampas de pasajes que se leen

desde el Perú de Eduardo González Viaña, Isaac Goldemberg, José Antonio Mazzotti, Eduardo Chirinos y Miguel Ángel Zapata; desde el México de Rose Mary Salum y Cristina Rivera Garza; desde la Nicaragua de Sergio Ramírez; desde la España de Vicente Luis Mora y Ana Merino; desde la Guatemala de Arturo Arias; desde la Argentina de Sylvia Molloy, Sergio Chejfec, Alicia Borinsky y Gisela Heffes hacia sus respectivos destinos. Y me apuro en aclarar que es en este último territorio de partida donde me quedaré para mis comentarios que, deliberadamente, insisten en el carácter narrativo de los mapas que cada uno de los escritores citados bosquejan cuando describen sus tránsitos. Mapas de los países en los que nacieron y también de los espacios de umbral y de asentamiento que van delineando mientras relatan sus circulaciones. Estampas y mapas: dos puntos que se imbrican tanto como lo hace la crítica y la autobiografía en cada una de las composiciones ya que, mientras quien habla y luego escribe cuenta su historia, cuenta un cuento que figura un escenario político que lo descentra para identificarse con posibles cuentos de otros que también han vivido buena parte de sus vidas en tránsito. "Primera persona va siempre en plural", advierte o recuerda David Viñas en *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*.

Bellessi hablaba del pasaje a la ciudad letrada. Algo de esto suena en la recurrencia de figuraciones de aprendizaje y de escenas de enseñanza que se descubren en todos los ensayos: posibilidades que se potencian con y por los desplaza-

mientos y que, a pesar de las renunciaciones y de lo que se deja atrás, justifican el movimiento.

“Pasa el tiempo, pasan los siglos y los gobiernos; cambia la literatura, la forma como se escribe, como se enseña y como se lee; cambian los motivos para que la gente, y los escritores entre ellos, dejen el país. Pero siempre la literatura escrita en el extranjero ocupa un lugar intrigante y problemático al mismo tiempo” (46), afirma Sergio Chejfec. Me permito agregar la crítica al colectivo. Y desde allí vuelvo a la conferencia de Panesi quien, desde su refinada y elegante prosa que, no obstante, no escatima el empleo del estilete, rememora las tensiones entre los que se van y los que se quedan de Argentina trayendo el eco de algunos de los debates retomados durante “el coloquio de Maryland”: el encuentro realizado en diciembre de 1984 que hace lugar a la compilación de Saúl Sosnowski: *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino* (1988). Por un lado, Panesi discute los pronósticos desalentadores de Luis Gregorich respecto del futuro de la literatura producida en el exilio y de la crítica que la leerá. Por el otro, rescata una figura un tanto maltratada desde Argentina: definir a Julio Cortázar como “uno de los blancos que la política cultural de la dictadura quería derribar” es hacer justicia con una parte, aunque ínfima, de ese conjunto desmesurado y monumental que llamamos memoria histórica. Un filo que aparece, desde un sesgo cuidado, en el trabajo de Sergio Chejfec que, junto a las figuras de Tununa Mercado y Héctor Tizón, trae la de Cortázar a

partir de “La banda”: ese cuento de *Final del juego* que “se inscribe en la serie de indicios, justificaciones y argumentos, muchas veces divergentes, con que elaboró, digamos, su partida” (56).

“La crítica argentina se escribe hoy desde lugares múltiples, sin afueras ni adentros, y no se trata de una desbandada académica que un poder despótico instiga, sino de las condiciones de trabajo y de intercambio intelectual”, afirma Panesi. La aseveración es extensiva a la literatura. Más precisamente: a toda literatura y crítica pensadas en esta reseña a partir (sólo a partir) del caso argentino. “Seríamos más pobres sin las miradas de Molloy, de Sosnowski, de Montaldo, de Salessi, de Giorgi, de Scavino, y de tantos otros más jóvenes que trabajan desde ‘el lado de allá’ y que se han ido”. Y concluye: “Dejo esbozado este apunte para futuras indagaciones sobre causas, contextos, trayectorias, reuniones y escisiones que constituyen el presente”. Simplemente agrego que este trabajo de reunión, composición y armado que pone a circular Gisela Heffes se integra, firme y prolífico, en ese conjunto de interlocuciones con las que fantaseaba Panesi en aquella conferencia de hace ya algunos años. Conferencia y libro que, mientras describen las poéticas, también vuelven sobre las políticas y la ética que atraviesa las escrituras en (dis)locamiento o, si se quiere, las producidas en ese estado que puede durar tanto como una vida.

Analia Gerbaudo

Universidad Nacional del Litoral

Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar

Copia para uso académico y personal prohibida su reproducción

3 de 3

Tuesday, April 15, 2025